

Papúa, Abril 2 de 1874.
Sr. D. Domingo Bezanilla.—Santiago.
Mui señor mio:

Voi a permitirme poner en conocimiento de U. algunas observaciones que he podido presentar en la presente ocasión, seguros de que el Sr. la encuesta de alguna utilidad las hará publicar en el Boletín de la Sociedad nacional de agricultura.

El año 72, en los meses de Agosto a Noviembre, barbecho un terreno de lomas, laderas, etc., otoñado y cruzado con los arados 19 1/2 parte planas, B 1 1/4 para las lomas y laderas, dando el terreno más bien removido. Debí invertir que este terreno está descuidado.

En Abril del 73 se comienza la siembra, cuando el cultivador e en los planos laderas, i en las lomas rastros triangulares de dos quintales o menos de peso.

Primer ensayo. Del terreno preparado se sacan tres cuadras para las siguientes operaciones, i todas en el mismo punto de tierra i de la misma calidad. A la primera se le pone las fengas de semillas, a la segunda dos fengas i media, i a la última tres fengas i media, todas en rastro, sembradas en el mismo dia i estendidas con la siega de igual medida. La primera mantiene siete carretadas de muescas, que trilladas pierden 48 fengas 45 libras; la segunda, una trillada con 48 fengas 137 libras, i la tercera, un poco menos de seis carretadas con 48 fengas 48 libras.

Las dos primeras cuadras se siembran seis días despues de concluidas de segar, la tercera cuarenta i cinco días. Creo que en la misma se habrá perdido algo por la ausencia natural del tiempo i por el descuidamiento de algunas espigas. Toda esta siembra ha sido de sebaña i trillada en máquina de Pitt.

Segundo ensayo. Sembró en la misma época i media fengas de trigo, tricero arado a 300,000 varas, o sean trece cuadras i un poco más de tercio. Segado a mano, más bien cortado que largo, se trajeron a la máquina sin trillar carretadas de estas dimensiones, que unas que cumplen mis muescas: largo, 5 varas anchas, 2 1/2, i alto de las quinchas, 2 1/4. Las fengas venían con colmo de semillas para sobre las quinchas. Estas enormes carretadas de pura muesca, pues el trigo no tenía ni una clase, sólo me produjeron 240 fengas, debido a un encarecimiento casi general que sufría el trigo en su floración.

Mi siembra se redujo a la poca cantidad de trigo que dejó espesura, a 204 fengas de cada cuadra, sembradas a razas de diez i ochos almidones por cuadra, con excepción de las dos con tres i las que media fanega de que se habló, i a diez quintales de linaza, todo de rulo.

Para la siega he usado la máquina en los planos, i en las lomas, laderas i ranjones ha segado a mano, pagando las tarcas de cuantía por carreta de 67 centavos cada una. En la parte segada a mano no he tenido más pérdida que el siguiente mayor o menor desvío de los negativos; no así en la segada a máquina a consecuencia del rotundo manejo que hace medida que trilla segadas. Un tanto que tuvimos en el mes de Enero i que me desabordó una parte de la siembra, i además, la máquina que no ha sido posible aplicar caballos para que sus movimientos fueran más uniformes i rápidos, me dejó una pérdida en el rastrojo, segun cálculos de hombres experimentados, de mil fengas, poco más o menos, cálculo que no puedo ratificársela con la máquina de recoger espigas, porque no roza las quebradas por el viento.

Las carretadas de caballos que se trajeron a la máquina son 91; es decir son 251 productos de 372 tarfas de cuarenta por ochenta; segadas a mano en lomas, laderas i ranjones; el resto de 660 carretadas son segadas a máquina.

Hice medir un trozo de 137 tarfas de cuarenta por ochenta, que segado a máquina me dio 180 oreladas, i el costo de esta siega fué de cien pesos cuarenta centavos, pagado al pone que la dirijo a 50 centavos diarios, i el muchacho que condonda los buenas a diez i ochos centavos. El costo de la siega no va puesto el valor de las raciones que a los dos peones se les daba, pero si está incluido el gasto de grasa, i aceita de la máquina.

Como se ve, este trabajo dejó una economía de 110 ps. 60 cts.; pero en cambio hubo el riesgo de la resacaion en la cebada i de los riegos que pueden sobrevenir, causando en las siembras tan graves daños como el que ha sufrido este año un poco más, segun la expectativa del terreno i la violencia de las columnas de aire que corrían.

La siega a máquina será más económica con la aplicación de caballos; pero en cambio tiene los inconvenientes que dejo espesuras, arranca i más el recargo del mayor número de carretadas de muescas, i por consiguiente más número de días de pago en la recolección i trilla de la cosecha.

Las carretadas segadas a mano me producen de diez a ochos fengas cada una; las segadas a máquina con el perjuicio sufrido por el desbalance i el mayor largo de la caña, trece fengas una, poco más otras; de suerte que una tarfa de cuarenta por ochenta, pagadas a cincuenta centavos cada una, aunque cuesten un poco más que las segadas a máquina, equivaldrá a la lossa de devientos de vieneses i a la economía de tiempo en la cosecha.

La máquina que he usado para segar es de la que introdujo ahora tres años el Sr. Gómez, que sólo corta a la altura de dos decimetros. Ha bienido encargado para que lo hiciera a cuatro decimetros, as me contó que sólo se costaría al fabricante, porque era preciso cambiar los molinos.

El resultado general de las 204 fengas de cobada fué de 4,000 fengas efectivas. Toda la siembra se resintió por la sequedad de la pampa.

LOS ANDES.

Guayaquil, 3 de Junio de 1874.

CRÓNICA ESTERIOR.

ALEMANIA.

(Continúa el discurso del conde Molke.)

Sin embargo, la asamblea nacional francesa, sin preocupaarse de la situación de las finanzas i la distinción de partidos, se ha apresurado a consentir en todos los sacrificios demandados por la reorganización i aumento de las fuerzas militares de la Francia. Hasta más lejos todavía i se puestra más belicoso aun que el mismo ministro de la guerra, imponiendo a la comisión de ejército la obligación de inscribir este año 17 mil regimientos de infantería para el llamado de la segunda parte del contingente.

Las comunas francesas, en su patriotismo, no se han quedado atrás; ofrecen sus campos de operación, sus búnkeres para la planta de óficiales; construyen casetas, etc. Todo esto nos da una idea de las tendencias que reinan en Francia; y alentaron tanto creer que la gran mayoría de los franceses iban a dar algún soporte a su independencia, con más causa i dignidad de la que podían creer, cuando no se oye más que a los oradores populares franceses o que no se lee más que sus diarios —o sea, digo, que esta mayoría está penetrada de la necesidad imperiosa de guardar hasta nueva orden una actitud pacífica. Ve la prueba de este hecho en el circunstancial con el cual a la cabida del gobierno.

Pero, señores, todos hemos visto cómo los partidos franceses que hallan su expresión en el mismo París, pudieron arrastrar al gobierno i al pueblo a resoluciones las más extraordinarias. Lo que nos llevó del otro lado de los Vosges es un grato relato de revancha por la derrota que ellos mismos se prepararon.

I bien! nosotros no hemos seguido a nuestros vecinos en la vía de los amparos militares; creemos suficiente lo que tenemos, contenido en el actual proyecto. Pero, señores, no debemos permitir que se debilite, sea por una reducción del servicio, sea por una disminución del efectivo presente bajo nuestras banderas, la fuerza frívola de nuestro ejército.

La primera medida conduce, si ha de tener un efecto fuemero, a la mitad. Las guerras hermanas ayudas a las milicias ofrecen cierta particularidad, que ellas duran mucho más tiempo, i que por ende solo motivo necesitan tanto en hombres como en dinero i sacrificios, mucho más considerables que las otras guerras. Recordaré al efecto la última guerra de la sección americana, que de ambos lados tuvo que ser sostenida en su mayor parte por milicias.

No permitiremos en esta ocasión citar la opinión que el autor de las milicias i el hombre que duró precisamente la dirección de la primera guerra de la independencia americana, es decir, la opinión del mismo Washington. Los historiadores en la excelente "Historia de los Estados americanos", por Bancroft.

En ningún tiempo i en ningún lugar la petición presentada al Congreso para crear un ejército permanente, podía ser más impopular que en América. Esto podría parecer extraño. ¿Hé aquí en tanto como Washington se expuso?

La experiencia que es el mejor guía de nuestros actos, condena tan completa i perentoriamente el sistema de las milicias, que cualquiera que aprueba el orden, la regularidad, la economía, i teme cuidado de su honor, de su deber i de la parte de su espíritu, se hará escrupuloso de entender, cosa ninguna, cualquier que sea, con milicias.

I más adelante: "La corta duración del servicio i la confianza acordada sin razón a la milicia, son las causas de todas nuestras desgracias i de la cifra creciente de nuestra deuda."

Se ha visto que la guerra de que se trató fue concedida por la intervención, o en la campaña de 60,000 enero de 6,000 hombres solamente, pero que eran verdaderos soldados.

Segundo, la Francia ha conseguido, dos veces la milicia. Después de la revolución, esto es, con el primer país que procedió a la disolución del ejército permanente, la nación misma debió proteger la joven libertad; el patriotsimo debía reemplazar la disciplina i el entusiasmo. Las masas debían oírse de la educación guerrera.

Este pretillo se mantiene hoy todavía sobre los voluntarios de 1791; pero, señores, existe también una historia, impresionante de esos voluntarios, escrita por un francés,—sacada de los documentos del ministerio de la guerra francesa. Resiste a la tentación de citaros páginas i más pícaras, sería preciso citar el libro entero. En cada página encontrarás cuantos ejemplos de voluntarios han sido inútiles i costosos, i qué plaga fueron para su propio país.

Solo después de tres años de amargas experienias se resguardó la Francia a formar con voluntarios los cuadros de su ejército. Solo, cuando un hombre tal como el primer cónsul i otros jefes distinguidos se pusieron a su cabeza, estos voluntarios surcaron como vencedores la Europa entera; pero es porque se habían hecho soldados.

La obra que citó, ien la que tantas experienias francesas han comprendido, apareció en Marzo de 1870 i seis meses después hemos visto recordar a la Francia a los mismos medios; pero es justo agregar que las necesidades extremas le obligaron a hacerlo. Cada uno de nosotros ha visto i hemos podido convencerlos que aun la voluntad más numerosa de hombres hábiles, patriotas i valientes, no son capaces de resistir a un ejército verdadero.

Los guardias móviles i los guardias nacionales franceses prolongaron la guerra algunos meses, costaron sacrificios sangrientos, sumieron al país en la devastación i la miseria; pero no pudieron seguir a la Francia condiciones de más favorables. ¿Qué digo? Las operaciones desordenadas de los tiradores franceses no pudieron retardar un solo dia la marcha de nuestros ejércitos. Léjida de eso, ellas no tuvieron otro resultado que dar, por fin de cuentas, a nuestraeaciones guerreras un carácter de dureza que deploremos, pero que no pudimos impedir.

Los procedimientos que sujetó a la Francia actualmente, es decir, tres años después de la guerra, nos dan una idea del galateo i de las atrocidades que son las consecuencias inevitables de tal medida. Armando la nación armada no solamente los buenos elementos sino también los malos, que esa nación posee.

Los fusiles son más fácilmente distribuidos, pero no es igualmente fácil hacerlos devolver.

[Hilarión.]

Habrá probablemente muchos héroes entre ellos que han destruido en la capital de la Francia los monumentos de la gloria francesa. Díos nos preserve de poner jamás armas en sus manos.

Por lo que respecta al efectivo de nuestro ejército, os invito a que no hagais una pregunta del presupuesto.

Bien sé que muchos honrados miembros de esta asamblea creen d'bar resistir precisamente sobre este punto para salvaguardiar el derecho incontestable, i también incontestado, que las cámaras tienen de votar los impuestos. Pero, señores, examinad, si ejerciendo este derecho, no dañais aquél que el país posee para contar con nuestro concurso en una cuestión en que se trata de la existencia del imperio.

Méjor pareceoso no ejutar de nuevo en un período provisorio, sino ejutar, en fin, definitivamente lo que la Alemania debe hacer por un ejército alemán.

Cuando hayas reconocido que vuestra misma situación interior i exterior, no debemos mantener en tiempo de paz un ejército de menos de 400,000 hombres, i cuando se haya fijado, después de madura reflexión i serio examen, qué gastos son necesarios hacer con este objeto, renunciarás claramente a discurrir cada año la suma necesaria para acondicionar o rehusar. Pero vuestro derecho de aprobación, señores, no será indeciso para esta decisión, lo ejercerás en todo su extensión en cada demanda de crédito suplementario, i cada vez que esta cuestión sea reajustada por nuevas leyes. Es preciso que la cifra normal del efectivo de paz no varíe durante un gran número de años.

Sostendré esta cifra a variaciones, perturbadas por los grandes preparativos que deben operarse mucho tiempo antes i fijarse hasta en sus más pequeños detalles, a fin de poder observar con exactitud i confianza todo ataque proveniente de afuera. Pensad que todo disminución de esta cifra produce sus efectos durante doce años i que ninguno de nosotros puede prever el telefórmico de lo que sucede.

El mejor de los hombres, señores, no sabrá vivir en paz cuando sus malos vecinos no lo quieran. Pero pienso que no traeremos al mundo que hemos llegado a ser una nación poderosa i que somos una nación pacífica. (*[Muy bien.]*) Una nación que no tendrá necesidad de la guerra para adquirir gloria i ni la deseza para hacer con quijadas. (*[Muy bien.]*)

En efecto, no sé verdaderamente lo que hará con el pedazo conquistado a la Rusia o a la Francia. Espero que podremos, durante muchos años, no solamente conservar la paz sin tambien imponerla. (*[Muy bien.]*) El mundo tal vez responderá a las naciones que una Alemania poderosa, en medio de la Europa, es la más sólida garantía de paz europea. Pero, señores, para imponer la paz, es necesario estar preparados para la guerra. (*[Muy bien.]*) Yo creo que se trata de nosotros, i en la situación política actual de la Europa, no tenemos necesidad de un ejército fuerte i preparado para la guerra, o de declarar lo que es necesario para tener tal ejército. (*[Vivos aplausos.]*

—*[COSTA RICA.]* —

COSENZA, 11 de Mayo de 1874.

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA AL CONGRESO NACIONAL.

(Conclusion.)

Ballena el alimento —

Os presento la república tranquila, i caminando por la senda del progreso.

El bienestar jeneral se revela en todo i por todas partes. Las propiedades rústicas i urbanas mantienen ese crecido valor, que solo se explica por el aumento de la riqueza pública i por la confianza jeneral.

El bien preciso que ha obtenido el café, ha compensado, hasta cierto punto, lo escaso de la olla, i se espera con muchas probabilidades, que la próxima será abundante. Nótase solamente alguna dificultad en las transacciones comerciales, a causa del excesivo aumento de las introducciones, lo cual ha producido una especie de crisis monetaria.

La instrucción pública es objeto del celo que merece un ramo tan vital, i en todas las provincias se comprenden obras importantes de utilidad o ornato.

El telégrafo ya es la capital de la república con la ciudad de Liberia; i mi pronto estará unida a la de Limón.

La empresa más importante, la más trascendental que se ha comenzado desde la independencia hasta nuestros días, es, sin duda alguna, la construcción de la línea ferrea del Norte.

Los trabajos se extienden ya sobre un trayecto de ochenta millas, i de ellas cerca de cincuenta recorren las locomotoras. El tráfico interior, entre las cuatro provincias principales, se verifica con regularidad, i cada dia adquiere mayores proporciones.

Grandes han sido los inconvenientes con que ha habido que luchar: la naturaleza tropical, los intereses nacionales i extranjeros que aquella obra contraria, las pasiones políticas que, por una aberración aparente, han adoptado como bandera hacer oposición a la más grande de las empresas nacionales, las crisis que se han presentado en Europa, i que han hecho bajar los precios de todos los países, i con especialidad de las repúblicas hispano-americanas; en fin, obstáculos de todo género que han sido necesario vencer de conseruo, con perseverancia, anoch desdén.

El gobierno, que no ha dado un paso atrás, en su esfuerzo por promover el progreso ante el número de contratiempos que ha originado la construcción del ferrocarril, p' razones de que se informa a la Secretaría del ramo, ha tomado por su cuenta i bajo su administración los trabajos que continúan sin interrupción.

Dembal ha provenido la necesidad de hacer economías en los gastos públicos, i el aumento del impuesto sobre el aguardiente i el tabaco.

Los trabajos se extienden ya sobre un trayecto de ochenta millas, i de ellas cerca de cincuenta recorren las locomotoras. El tráfico interior, entre las cuatro provincias principales, se verifica con regularidad, i cada dia adquiere mayores proporciones.

Grandes han sido los inconvenientes con que ha habido que luchar: la naturaleza tropical, los intereses nacionales i extranjeros que aquella obra contraria, las pasiones políticas que, por una aberración aparente, han adoptado como bandera hacer oposición a la más grande de las empresas nacionales, las crisis que se han presentado en Europa, i que han hecho bajar los precios de todos los países, i con especialidad de las repúblicas hispano-americanas; en fin, obstáculos de todo género que han sido necesario vencer de conseruo, con perseverancia, anoch desdén.

El gobierno, que no ha dado un paso atrás, en su esfuerzo por promover el progreso ante el número de contratiempos que ha originado la construcción del ferrocarril, p' razones de que se informa a la Secretaría del ramo, ha tomado por su cuenta i bajo su administración los trabajos que continúan sin interrupción.

Dembal ha provenido la necesidad de hacer economías en los gastos públicos, i el aumento del impuesto sobre el aguardiente i el tabaco.

Mui satisfactorio es para mí anunciarles que la asamblea creen d'bar resistir precisamente sobre este punto para salvaguardiar el derecho incontestable, i también incontestado, que las cámaras tienen de votar los impuestos. Pero, señores, examinad, si ejerciendo este derecho, no dañais aquél que el país posee para contar con nuestro concurso en una cuestión en que se trata de la existencia del imperio.

Méjor pareceoso no ejutar de nuevo en un período provisorio, sino ejutar, en fin, definitivamente lo que la Alemania debe hacer por un ejército alemán.

Cuando hayas reconocido que vuestra misma situación interior i exterior, no debemos mantener en tiempo de paz un ejército de menos de 400,000 hombres, i cuando se haya fijado, después de madura reflexión i serio examen, qué gastos son necesarios hacer con este objeto, renunciarás claramente a discurrir cada año la suma necesaria para acondicionar o rehusar. Pero vuestro derecho de aprobación, señores, no será indeciso para esta decisión, lo ejercerás en todo su extensión en cada demanda de crédito suplementario, i cada vez que esta cuestión sea reajustada por nuevas leyes. Es preciso que la cifra normal del efectivo de paz no varíe durante un gran número de años.

Credemos, señores representantes: no abrigamos ambición que aseguren a la república la terminación de una obra en que esté difundido su engrandecimiento futuro. Hacerlo iniciado, seguido hasta el estado que hoy tiene, i asegurado su conclusión, es el único premio que deseamos por los esfuerzos que he impedido, de los cuales derivaron provecho la presente i las vendidas raciones.

Credemos, señores representantes: no abrigamos ambición que aseguren a la república la terminación de una obra en que esté difundido su engrandecimiento futuro. Hacerlo iniciado, seguido hasta el estado que hoy tiene, i asegurado su conclusión, es el único premio que deseamos por los esfuerzos que he impedido, de los cuales derivaron provecho la presente i las vendidas raciones.

Nunca me he creído con las capacidades necesarias para ocupar el puesto en que me ha colocado la confianza de mi patria. —Por otra parte, si durante cuatro años he pedido adquirir alguna experiencia en los negocios públicos, el mismo transcurso de tiempo ha gestado tal vez mis fuerzas morales, i causa de los desbordes de las descripciones inseparables del ejercicio del poder.

Observo, además, que hay ciertos sociales descontentos de mi administración: i si bien ninguna que tengo de la inmensa mayoría, por vez primera me ha visto en la necesidad de hablar de los costos de subvertir el orden. —Al verdad, no he temido que pudiese triunfar una revolución en la banca, que se habría estrellado ante la lealtad i disciplina del ejército, i ante el bien sentido del pueblo, que no tendría ganas en esa clase de revueltas; pero permitidme decirlos, con la franqueza de un soldado, que la ingratitud ha herido mi corazón; que la tarea que me he impuesto demandaba que todos los hombres de algún valor me prestasen aliento i ayuda, porque se trata de hacer la felicidad de la patria; i que he encontrado oposición, ruines, llevadas al terror de la sedición, reclamando el ejemplo de medidas draconianas a mi carácter personal.

A Así, que me he propuesto resignar el mandado en agosto próximo, tan pronto como sea necesario aclarar la conclusión de la linea ferrea; i abeloo que esto se verifique antes de que correis vuestras sesiones.

Los secretarios del despacho os darán cuenta, respectivamente, de todos los asuntos de la administración. Mucho ha que hacer todavía en favor de esta patria querida, jóven i en existencia política; pero exhuberante de vida i pródigoamente dotada por la naturaleza; mucho tiene de reservar a esperar de vosotros la república, porque sois sus elejidos para el desempeño de la misión más augusta.

Ha concluido honorables representantes: Que os ilumine la Divina Providencia, i por medio de vuestra acertada derrama sus bendiciones sobre Costa Rica!

Honorables representantes.

TOMAS GUARDIA.

Franadio Nacional.

San José, 1º de Mayo de 1874.

—*[VARIEDADES.]* —

ENSAYOS AGRICOLAS.

Consideraremos de importancia la siguiente correspondencia que publica el "Boletín de agricultura":

—*[COSTA RICA.]* —

La siembra de Tintín sur do está completamente cosechada. Me ha producido treinta y dos carretadas de mijo: de estas he trillado 29 en la misma máquina Pitt, i después de muchos trastornos por la estopa que se encendía en ruedas y alfileres, i de partidas sigo, se escucharon cerca de cuarenta quintales, quedándose tres carretadas para trilladas con yeguas. De estas últimas va lo perdido que ha tenido en las anteriores:

Soi de U. su afectísimo S. S.

Jean José Pérez

LOS CELOSOES.

Amigos mutuos e inseparables camaradas son el amor i el celo: amor sin celo es, como dice una copla popular, "fuego sin llamarada"; celo sin amor se resuelve definitivamente en vulgar codicia. Es que en el amor hay siempre alguna dísula de egoísmo; parácerse en cierto modo a la lente, que recoge i concentra en un punto único todos los rayos solares dispersados en su superficie. Mas esa especie de confraternidad, ese vínculo "estrecho entre el amor i el celo", convierte, la una, en odio mortal, la otra en cuyaidad de tirano, cuando los celos se llevan a la exageración, bien así como el exceso de amor, principio vital necesario, destruye aquello mismo que debiera vivificarse.

Propóngase hacer algunas reflexiones sobre los celos, orijen de tantos delitos, veces, de tan risible ridículoceiros.

El amante celoso se hace un ser impertinente a los ojos de su amada. Esta desconfianza gera que raviña tanto de ella, ofende su amor propio, tecla nucula incógnita del alma femenina, rebuscada ante su misma consideración. Queda ora, ora regalas, i más tarde, después, despues ultras; cuándo furor, cuándo lágrimas; todo esto i más, pone en juego el amante celoso para dar pabulo a su diabólica pasión; i eso atormenta a la pobre niña más que un leproso acarreas. Requiere en verdad un amor muy interesado, o muy profundo de parte de una mujer, para poder soportar las continuas impertinencias de su oficio vedado.

El tal hombre seca por hacerse ridículo a los ojos de todo el mundo. Quién no ríe del simple que no come, que no duerme, que no respira, que no vive, que no ve, cuál infatigable vijia, el corazon de una mujer?

La dama celada, si es que ama a su custodio, viene al cabo a convertirse en una refinada hipócrita. Presente él, manifiesta sería como un cisne de invierno: bajos los ojos como el estatua de la contemplación; mudas como un eco del deseo. Mas, en viéndose libre de aquella mortificante vilianza, si! como se desahoga la pobreza! Cuando la aveolina prisión se fogea al jardín, cuando las altas, orgullosas de ambres; revolotes de arbusto en arbusto, i de rocas en roca, exhibe cinturas notoriamente contorneadas.

La amante celosa está más próxima al ridículo que al celoso, por la sencilla razón de que en todos los casos la mujer es más fiscalizada por la sociedad que el varón. Incluye a cada paso en su imprudencia que la degradada a los ojos del amado, llegando a las veas hasta a hacerse edícos.

Mas se arriesgan los celos con la dignidad, de suyo tan delicada, de una doncella: eleguócease cuando el demonio de los celos la señora; i en ésta nadá repeta, ni siquiera la rectilla pública.

I mal se aviene también con su pador, flor coyos pétalos no resisten un solo violento goteo de rocío que se evapora al primer rayo del sol, espes de todo cuando la maliciosa pasión la inspira, hace cosa que halarse en su juicio, jamás en pensamiento, considera.

No há largo tiempo asistió el que este escribe, a un baile en cierto pueblo. Contestos festivales e tuvieron por algunas horas los concorrentes. No se diga que hasta él, que es más melancólico que una tumba i más duro de cerviz que un hebé, estuvo aquella noche como madreja de seda. Estaba Inésa encantadora que sonrisa, que ojos i qué castellos! José, el primero al lado de la parroquia, manifestó hacia algunos meses, i en la víspera sus señores papás, lo habían acogido gustoso. Mas al diablo, que en todo se metió, hasta en el corazón de las mujeres, i, más que en todo, en la cabeza de los niños, quiso que aquella noche estuviese José más galante de lo justo con E... señora, señora del vecino pueblo; i quiso que Inésa, con ese ovo de vino de la mujer celosa, tomase el vuelo una que otra frase, de esas frases, tonas de los amarretados, las que nadie daba en mucho significan. Comezó Inésa por tomar silencio de E... i entonces se advirtió que desde el comienzo del baile estuvieron las dos, durante los intermedios, íntimamente unidas, con las manos entrelazadas i acordadas las mejillas, i os tambien de advertir que en todo el喧声 se separaron un punto, pues juntas se bafaron, i juntas corrieron como lunas gacelas por las verdes del río, i cazaron mariposas, i se afanaron por cojer moras. I se dio de vestirse, en fin, que desde que E... vino del colegio, sostienen las dos una admiraable correspondencia epistolar, en que se comunican hasta los sueños, i se decían chinita, negrita, zambita.

Inésa se separó, pues, i casi milada en un rincón, se apoyó sobre una consola, i se puso a observar.

Como la parda cervatilla que el cuadro tiene entre el nativo hechizo, i la vista del can yaco en aterro,

los imprudentes requiebros de José; i de hito en hito lanza-ba a E... miradas de biena aclarorada. Por la frente le pasaban sombras rojas; sus

mejillas estaban pálidas; sus labios temblorosos; sus fisiones, alteradas; su pecho, jadeante. Habló una poeta clásica tomada por la encarnación de una Encarnación. José balbuceó con la pieza siguiente. Inésa, que balbuceó maquinalmente, i ya sentía vértigos, no pudo resistir más, i casi en voz alta lanzó:

E *** palabras profundamente ofensivas, i la pose apodó, i la codró al pasar. Algunas de esas palabras fueron oídas por un joven hermano de E..., quien demasiado suspicito, pidió cuenta de ellas al padre de Inésa.

El respetable señor reprendió a su hija; i ella soltó la brida a su despecho. Entonces se volvió aquello una mezcla de negros, Hubo insultos; brillaron i bien por un rápido momento, un par de puñales: de las señoras unas se ocularon en la aloba, i otras, llorando perdiendo, contenían a los contendientes. Inésa se desgredió la hermosa cabellera; i acabó donde debió haber comenzado, por desmayarse. Desde aquella noche se separó José de la casa, i retró la palabra dada. Sí que se casa pronto pero no con Inésa.

Un marido celoso es una fáscia, una chinche, un casticlo. Vese la infeliz señora con la dura necesidad de cortar sus relaciones con todo el mundo, incluso los miembros de su familia. Los amigos i las amigas de antaño, vienen a creer que se ha puesto orgulloso, i la hacen caritativas ausencias.

Si habita en la misma calle que ellos algun joven, que sea por desgracia buen mozo, amén de galante, mas le valiera a la infeliz no haber nacido. Cada vez que el súsdito pasa por la puerta de la casa, sea por la mañana o por la tarde, sea de noche o de día, ignorante quizá de lo que allí se piensa de él, ha fascinó, trajo al principio, melodramática al medio i cómico al final. Que de denuestos desde luego; que de exhalaciones semiánímicas, después; que de requebros a la postre.

El marido celoso causa males mayores de lo que él se figura. Las hijas, a fuerza de presentar tantas escenas, ridículos i de oír expresiones tan poco medidas, acaban por labrar su pensamiento a regresos misteriosos: coquillean por lo bajo sus sospechas, i vienen tal vez a despreciar a la que les dio el cielo. Hé aquí corazones en flor, i dandos ya.

La esposa celosa es una cruz muu pesada. Imposible le es al malhadado consorte el gozar de sus impresionantes prerrogativas de la libertad varonil: tiene grillos en los pies, esposas en las manos i encadenas al cuello. Entrada la noche, cuando apena oyele Febo su dorada cabellera (como diría un poeta rampón) alude la monstra occidental, cierra el portón la señora en persona, i guarda la llave en parte segura. Continuamente tiene el infeliz algún espía. Ya a una Visita, i cuando ménos piensa, entra de repente uno de sus niños a decirle al papá que... "...su mamita la dijó que no fuere por entóncas a la escuela, i que lo acompañara a su papacito, porque estaba sola". Si el matrimonio es pobre, tendrá la familia que morir de hambre, pues no puede el jefe de casa salir a buscar la vida. Siempre hai rencillas con las vecindades; i en respectables matronas, ni doncellas recatadas, ni mozas ni viejas, ni bellas, ni feas, se escapan de enredos. Las jentes miran con desprecio al desgraciado señor, i lo juzgan immajorables.

Hai celos de todos los colores del espectro solar.

Celos blancos.—Los del alma plútonica. Quisiera el que tiene i espiritualmente, mas, sorprendido por el viento que respira su anhelito; la flor que engarza ella en sus cabellitas; i el espíritu que huele sus plantas; la brisa que besa, sus mejillas; el dorito cuyo piropo aprisiona ella entre sus labios de coral; la tela que cubre su seno, i palpita al par de su corazón, urna de inocencia i virtud. Quisiera levantarla en alas de su pensamiento, i ponerla a los pies de la Divinidad, para oculartela a toda mirada atrevida i libraria de todo pensamiento mundano.

Celos color de rosa.—Los de las almas poéticas. Tienen el poeta tales de los otros poemas, siquier sean más viejos o feos que Caco, o zarzan en la tumba luengos años-há. Es el egoísmo de la gloria. Quisiera el poeta que su amada no escuchará otras armonías que las de su tarzán; i tiene celos hasta de las brisas que jimen i la ventanera de ella, i del mirlo que trinos, mimosa, canta ternura, en la jaula de su balcón.

Celos azules.—Color de cielo inauditable, de algo profundo, de ojos de serafín. Son los ojos de la luna de miel. Nunca se fijan más los ojos en una mejor que cuando está radieza casada. No parecen sino que viendo al otro mundo: "yo soy mi amor". Esas miradas tan llenas de curiosa soñolienta, hacen que de cuando en cuando el esposo arregue al celo. Pero bien pronto, una caricia de aquella mano tan manita, un beso de aquellos labios de coral, tornan la paz a su corazón; bien así como bastan unas gotas de lluvia a tornar a una flor colores i lozanas.

Celos amarillos.—Los de los consortes afejos, Viejos han que se ojan como en los remotos tiempos de sus amores juveniles.

Celos rojos.—Los que embriaguen las mejillas del esposo i de la esposa, porque temen i están i el riesgo de una desdicha.

Celos violados.—Los que enojadas traen; los que contubren el semblante; los que llevan mano al balsillo en busca de un revulsivo.

Celos negros.—Los que vierten sangre, los que abren una temible cara de los corazones que al pie de un altar se juraron eterna fidelidad; los que lancan a una familia a la orfandad, al crimen, a la miseria, a la deshonra.

I bien así como los siete colores primos se combinan hasta el infinito, i produce esas multitudinarias que yo llamo nubes terminadas; puse así como no había mucho non vinores de ultimatum el color solferino, el majento, el habano, tambien

pronto nos llegarán el sedán, el bismarckino, el guerrillero i qué sé yo cuantos otros; de igual manera, los siete colos, que por analogia pudieran llamar primos, se combinan en distintas gradaciones, produciendo, una variedad infinita.

ENRIQUE ALVAREZ.
RASGO DE ABNEGACION
DE LA USO PARA OÑ FAJOR.

Traducido del francés para "Los Andes" por I. G. C.

Fabor ha sido condenado por el tirano Mazzini a personarse entre las garras de las fieras. Enviano Lasso, hijo del tirano i fatimo amigo de Fabor, se esfuerza i hace lo posible para obtener de su padre la gracia de su amigo; pero el corazón de aquél, endurecido por la crudelidad no es capaz de ceder ya por las lagrimas ni los ruegos. El dia destinado para el suplicio ha llegado. El pueblo siempre ávido de tales espectáculos, se dirige en tropel a ocupar su lugar en el gran circo: los juegros comienzan. No es mi propósito detenerme en recordar aquí los combates de los pujiles, luchadores i gladiadores: un hecho todavía más horrible i interesante ocupa toda mi atención.

Un león de enorme corpulencia se presenta desde luego. Con salaje tranquilidad i ferocia esparsa la arena con las patas i pasa sus terribles miradas sobre todo el asfalto que, le roda.

Un sordo murmullo da a conocer el estreno que causó en vista en los espectadores; bien pronto resonando clarines como para estimular su ferocidad a los que sólo responden con estertores rugidos; su espeso melena se eriza en torso de su monstruo cabecazo; hace furioso los flancos con su cola, i el fuego de la rabia comienza a brillar en sus centelleantes pupilas. El pueblo expandido i deseosa i temo al mismo tiempo ver aparecer al dragón que va a devorar a la rabi del monstruo; el terror i la compasión se apoderan de todos los animos en este instante.

Presentáse por fin el combatiente, que aun los mismos satélites de Mezenzo le han tomado por Fabor. ... Medio desnudo i con los cabelllos desgreñados, un puñal para el ataque, i un escudo para la defensa, son las únicas armas de que se provisto nuestro héroe para la pelea. Mezenzo se prevenido, no vé en él otra cosa que al culpable Fabor. La sangre está muda, la naturaleza obcecha; en el mismo hilo de sus entrañas, el que va a entregarse a la muerte, i no obstante esas entrañas no están comovidas. El resentimiento de la injuria i la sed de la venganza aguan i aniquilan en él cualquier otro sentimiento que aparezca en su corazón, i con barbaro regocijo se complica en el furor del león animandos por grados. —Lasso impaciente irrita al monstruo i le provoca el combate. Luego marcha sobre él, el león la atómica a su vez, pero Lasso evita el golpe. Tres veces el furioso animal presenta de lleno sus afiladas garras i la horrible cabecera en su espumante boca, i tres veces también Lasso escapa con su valor de los sanguinarios dientes de la fiera.

Entre tanto Fabor llega a saber todo lo que pasa. Corre al instante desparado, vuela, rompe la muchedumbre i entra haciendo retombar el anfiteatro con sus desgarantes gritos: "¡Defectos! Mezenzo, salvad a vuestro hijo; es él, o Lasso quien combate en mi lugar!" grita desesperado. Mazzino vueltu la vista i reconoce a Fabor que se precipita hacia él: "Oh Dios! que es lo que veo i esclama. Pueblo socorredme, arrojalo i la arena i arrastrad a mi hijo de la muerte!" Mezenzo ve que su hijo se halla en un peligro inevitable. Mis brazos se arman al punto para la defensa, pero en vano; el monstruo persigue al joven con furor, i está a punto de devorarlo antes que haya tiempo de acercarse a él.... Mas, oh prodigio increible! oh felicidad inesperada! Lasso, sustentándose con desesperación i los tiros repetidos de la fiera, le hiere el mismo de su golpe mortal con admirable velocidad, i el dolor de hiera que está armada su mano más humeante del corazón del león. Este cae en la arena i se revuelve horriblemente en la sangre que vierte i berbotones por la boca i por la herida, muriendo en el suelo.

La alarme universal que ántes rebaba se convierte en gritos de triunfo, i el pueblo sordo a los dolorosos gritos de Mezenzo, responde ahora con vivas salmodias de admiración i regocijo.... Lasso viene entonado a arrojarse a los pies de Fabor, i se pone a su lado, i exclama: "Yo soy mi amor". Esas miradas tan llenas de curiosa soñolienta, hacen que de cuando en cuando el esposo arregue al celo. Pero bien pronto, una caricia de aquella mano tan manita, un beso de aquellos labios de coral, tornan la paz a su corazón; bien así como bastan unas gotas de lluvia a tornar a una flor colores i lozanas.

Lasso, salvad a vuestro hijo; es él, o Lasso quien combate en mi lugar!" grita desesperado. Mazzino vueltu la vista i reconoce a Fabor que se precipita hacia él: "Oh Dios! que es lo que veo i esclama. Pueblo socorredme, arrojalo i la arena i arrastrad a mi hijo de la muerte!" Mezenzo ve que su hijo se halla en un peligro inevitable. Mis brazos se arman al punto para la defensa, pero en vano; el monstruo persigue al joven con furor, i está a punto de devorarlo antes que haya tiempo de acercarse a él.... Mas, oh prodigio increible!

oh felicidad inesperada! Lasso, sustentándose con desesperación i los tiros repetidos de la fiera, le hiere el mismo de su golpe mortal con admirable velocidad, i el dolor de hiera que está armada su mano más humeante del corazón del león. Este cae en la arena i se revuelve horriblemente en la sangre que vierte i berbotones por la boca i por la herida, muriendo en el suelo.

La alarme universal que ántes rebaba se convierte en gritos de triunfo, i el pueblo sordo a los dolorosos gritos de Mezenzo, responde ahora con vivas salmodias de admiración i regocijo.... Lasso viene entonado a arrojarse a los pies de Fabor, i se pone a su lado, i exclama: "Yo soy mi amor". Esas miradas tan llenas de curiosa soñolienta, hacen que de cuando en cuando el esposo arregue al celo. Pero bien pronto, una caricia de aquella mano tan manita, un beso de aquellos labios de coral, tornan la paz a su corazón; bien así como bastan unas gotas de lluvia a tornar a una flor colores i lozanas.

Celos amarillos.—Los que enojadas traen; los que contubren el semblante; los que llevan mano al balsillo en busca de un revulsivo.

Celos negros.—Los que vierten sangre, los que abren una temible cara de los corazones que al pie de un altar se juraron eterna fidelidad;

los que lancan a una familia a la orfandad, al crimen, a la miseria, a la deshonra.

I bien así como los siete colores primos se combinan hasta el infinito, i produce esas multitudinarias que yo llamo nubes terminadas;

los que contubren el semblante; los que llevan mano al balsillo en busca de un revulsivo.

Celos negros.—Los que vierten sangre, los que abren una temible cara de los corazones que al pie de un altar se juraron eterna fidelidad;

los que lancan a una familia a la orfandad, al crimen, a la miseria, a la deshonra.

I bien así como los siete colores primos se combinan hasta el infinito, i produce esas multitudinarias que yo llamo nubes terminadas;

los que contubren el semblante; los que llevan mano al balsillo en busca de un revulsivo.

Celos negros.—Los que vierten sangre, los que abren una temible cara de los corazones que al pie de un altar se juraron eterna fidelidad;

los que lancan a una familia a la orfandad, al crimen, a la miseria, a la deshonra.

vid felices i amos mutuamente como hasta hoy. Ambos jóvenes obediéndole en un estrecho abrazo, sellaron de este modo su amistad en medio de las felicitaciones de los grandes i de las aclamaciones de todo el pueblo.

LETRILLA.
Halago del mundo
Son flores de Abril

Por qué tan inquietos,
Morales basurales
Honras que vuelan
Tan pronto acaban?

Por qué solo se pomposas
Pensando vivas?
Halago del mundo
Son flores de Abril

Qué rey en su trono,
Grandes en su trono,
No advierte que el famo
Es vano oportuno?

Qué gloria no vemos?
Nacei i murió?
Halago del mundo
Son flores de Abril

Por eso aun rodeado
De reyos espléndidos,
El sabio affijado
Ua dia lloró,
Llegando la nada

Del solio a sentir:
Halago del mundo
Son flores de Abril

Se mira un instante
A César reinar,
En Roma, i se cumple
Muy pronto fué noche,
De Bruto al ponal

Expléndi i se apaga
En su alto sentí:
Halago del mundo
Son flores de Abril

La nieve i el cármim?
Halago del mundo
Son flores de Abril

El dia risueño,
A Heliosa brindando i se pone
Placeres da amor, i se cumple
Muy pronto fué noche,
La noche sin fin:

Halago del mundo
Son flores de Abril

Alivio el guerrero,
Ostenta el laurel,
De Marde, i jinjalo,
La mira despues,
La gloria se aleja,
I empieza el sufrir:

Halago del mundo
Son flores de Abril

Circón de rosas
El yate su sien,
Mas luego la envíida
Se lanza traí,

i días felices
Terminan i allí:
Halago del mundo
Son flores de Abril

Del tiempo en las alas
Las glorias se van,
Se que dejó entonada
Al triste mortal i

Morales dolientes,
Cetizas traí:
Halago del mundo
Son flores de Abril

Alas que dan su olor i se oliran
A quién más presumo
De dichos gozar:

La tumba al instante
La absorbe voraz
Los tiernos bichitos
De grato vivir i no nistibido:

Halago del mundo
Son flores de Abril

El dichoso constante
Es de aquél que solo amó a su amada
Quie mira las pompas o lo obnus cre

Quien a Díos se adhiere ral deshon

Ese solo feliz:
Halago del mundo
Son flores de Abril

Feliz quien sensato
No olvida jamas
Los aires eternos
De que habla David

Halago del mundo
Son flores de Abril

Tomas Randolph

(Queno, 3 de Mayo de 1874)

REMITIDOS.

EL MES DE MARÍA

EN LA IGLESIAS DE SAN FRANCISCO.

El venturoso y práctico mes de Mayo que la Iglesia católica dedica al culto especial de la purísima Virgen María, ha sido celebrado aplaudidamente, ya por el devoto despliegado en el adoración del hermoso templo de San Francisco, como también por la numerosa concurrencia que llena de fervorosa devoción, ha asistido asiduamente todos los actos religiosos que se han celebrado en el mes que espiró, para ofrecer a la dulcissima Virgen María sus corazones o su amor, como las más apropiadas flores para adornar su altar en el dorado i dichoso Mayo.

Reina El Señor i Señora de cielos i tierra que, como su divino Hijo, es toda bondad i misericordia, sabrá recompensar en el cielo los esfuerzos que sus dignos siervos los RR. PP. desvelan hacen, cada vez con más ardor, por alinestar el fuego de la fe i del amor a la Santísima Virgen Madre de la Fe i de los hombres, en los corazones de los católicos que concurren a su templo.

Creemos que sus esfuerzos no sean estériles, porque es imposible permanecer indiferente al frío paro con nurstro Gredor i su Santísima Madre al escuchar i las elocuentes palabras con que el intelectual i modesto padre Actenio, ensalza las virtudes de la Virgen pura, haciendo penetrar en las almas de sus oyentes con suave, terna i persuasiva voz, la luz de la verdad i con ella el amor a la purísima Virgen María.

Nosotros, profundamente agraciados a los RR. PP. desvelos, así como también al digno sacerdote agustino que con sus importantes servicios ha contribuido al mayor lucimiento de esta festividad religiosa, hacemos esta pública manifestación de nuestra gratitud, o imploramos de la Soberana Emperatriz del cielo, derrame sus dones celestiales sobre todos i cada uno de dichos sacerdotes, yá que en el mundo es imposible premiar dignamente la virtud de los religiosos, para que en adelante sigan prestándose con el mismo entusiasmo que esta vez, su valiosísima cooperación, si la cual nadá podríamos nosotras hacer, para que podamos ofrecerle a Ella, que es nuestra Madre amorosa i tierna, el más espléndiente fervoroso culto.

Los devotos de María.

Orador en el año 1874.

A TODOS LOS PROPIETARIOS.

En el número 244 de *La Prensa* corre un remitido en el que, diríjense al supremo gobierno, se queja el autor, nombre de *Todos los propietarios*, de que, sorprendido por el Sr. Dr. Cherves, he puesto en libertad a un peón profugo—falso.

Por lo que a mí respecta, evitando minuciosos detallés i por duda contestación, para conocimiento del supremo gobierno i del público, me basta decir que el peón profugo se encuentra preso en la cárcel por orden mía, i a disposición de su patrón respetoso, desde el mismo día de la reclamación, a las cinco i media de la tarde.

No se ha perdido; puse el fruto del trabajo, ni ha habido explotación ninguna, como lo supone i afirma el autor del remitido.

Por tanto, quedan tranquilos el dueño del peón i todos los propietarios; pero quede también la justicia en su lugar.

Guayaquil, Mayo 29 de 1874.

Juan Medina Concha.

VISITA

A LA ESCUELA DE SANTA ELENA.

El 17 del mes pasado llegó a dicho pueblo el inspector de escuelas de esta provincia Sr. Laureano de la Torre, recomendado por un caballero de esta ciudad el Sr. Luis Pimentel, quien con la amabilidad de su bello carácter, lo recibió con atención i decencia i lo sirvió. Al día siguiente, asociado con el señor cura párroco, el jefe político accidental i el mismo Sr. Pimentel, concejero municipal, se dirigió a la escuela de niños con todo el aparato de una visita satisfactoria i plausible; pero si hemos de consignar aquí nuestra reprobación respecto de la conducta con que se reveló el referido inspector, hablaremos con la libertad que nos inspira la conciencia de no enumerar juntas ante la fara de ciertos actos que nos fastidian con su insopportable presencia i calidad.

El interesante Sr. D. Laureano de la Torre, todo asimismo en la altura de la plataforma i rompió la visita entrezocando de las clases un niño, i haciéndole subir inmediato a su persona, le ordenó que recitara los mandamientos de la lei de Dios, pero cuando el sábito dijo: "El primero amar a Dios sobre todas las cosas" el señor inspector se molestó fuertemente contra él i increpándole que era mentira que no amaba a Dios porque se había dejado caer el pelo sobre la frente, i cuando esta reprimenda graciosamente tomaba gradualmente el ascendiente que buscaba, grita furioso i como arrebatado por un vértigo febril: "Por ahí se espesa uno, cojerlo, tómelo, trágalo aquí;" los gritos se dirigían contra un inocente niño que atrajo por la curiosidad, había subido por la escalera i bajaba luego que los retos contra el que retaba lo atemorizaban. El niño aprehendido no pertenecía a la escuela, sin embargo, el inspector lo arremetió hacia dónde arrullaban los braseros abiertos i zanjados en las manos. Los tremenos gritos que lanzaba contra el inocente arrullado en medio del salón, la arrogancia soberana de su actitud, el oficio de su semblante arrebatado i el desprecio a la dignidad del ministro de la religión, de los referidos Jefes políticos i concejero, i del mismo preceptor, tan recomendable por su carác-

ter, convirtieron la t' visita en ésta edificio, al cual se habrían rehusado si hubieran podido prever el ningún aprieto i atención con que los los traído el consibido inspector, quizás porque quiso ostentar, no la educación, sino la superioridad con que naciera infeliz el hombre culto i dotado. El Sr. Solórzano habría impedido las impropiidades del inspector general de las escuelas del Ecuador (*), si se hubiera hallado presente en esa villa, porque lo habría impuesto la atención que reclamaba la decencia; pero desgraciadamente se encontraba ausente del canto de su mandado; ¡Cómodo pudíramos evitar que aparecieran por nuestra simplicidad i recomendable villa, fan vergonzosos acontecimientos! Más: el mencionado interrogó a un niño, cuáles marcas tenían las Américas, pero sobreexcitado por el terror se turbó, i lo lindo que tam poco supo i señor inspector, conformándose con decir: "Yo también me he olvidado." El preceptor le instó para que preguntara como quisiera a su niño sobre gramática, pero omitió entrar en molestias con el niño; quién sabe si habría querido iognisar, porque aquél niño tiene ojos abiertos i hermosos, i podrían ofenderlo en vez de examinarlo. Que examén! ¡Qué visita!

El expresado parecía tan erguido como intratable, seguramente ofendido por las mañas políticas i amables con que se le distinguía por ser empleado del gobierno, no porque haya llegado de Cuba, Pequeña, Lóndres o Patagonia. No obstante, nuestro personaje esforzó un discurso, recto o wreng, que resonó por las ventanas de la escuela, agolpó a la escola a varios vecinos que querían saber el contenido que impulsaba en cada frase. Entonces, a presencia de los referidos acompañantes o puramente espectadores, sancionó entre gritos tan secos i estridentes para nosotros, como que nunca habíamos oido gritar a estos prójimos, la multa de diez pesos a cada padre de familia que no le proveya de papel, plumas o tintas a sus hijos. Por fin dejó la escuela, después de haber visto un hermoso salón provisto de mesas i clases de escritura arregladas con sus claves i telégrafos, una espaciosa plataforma, mesa grande con dos sajones, mojásteras, tintores, libros, etc., una pizarra de madera para la aritmética, un armario, dos cuartitos de recepción i un Crucifijo colocado por el actual preceptor en un adornado nicho.

La escuela de niños quedó sin visita porque al señor inspector general le urgió volar a Puna a un baile en que debía danzar, i el día citado debía ser preferido a las atenciones de su cumplimiento. También nos aseguran que a la partida para Chindán tampoco visitó las dos escuelas, porque iba de carrera al pueblo del baile.

Unos puentitos.

Así se tituló entre los gritos con que increpaba a los niños la visita de su director, i que se oían en la escuela de Santa Elena.

EL DOCTOR TOCOLOGO.

Bajo una impresión enteramente desconocida, nos sabemos si lo que sufrimos es indignación, asco, desprecio, algo que no podemos imaginar, hemos visto circular impresos, i aun fijados en los lugares más concurridos de Montecristi, el AVISO que, ad pedem littere, copiamos a continuación:

"V. Morales,
se ofrece como médico cirujano i TOCOLOGO.
Sus servicios serán retribuidos del modo que sigue:
POBRES—Gratis.
INDIVIDUOS DE MEDIANA COMODIDAD, cuarto real por visita
ID. DE MAYOR, un peso!
ID. RICOS—VIAJES AL CAMPO—OPERACIONES QUIRÚRGICAS I OBSTÉTRICAS O RELATIVAS, AL ARTE DE LOS PARTOS.—Precios convencionales.

"Ofrece además dar lecciones de esa parte de la medicina—gratis, siempre que se pueda contar con el número de cuatro discípulos, cuando menos, i se proporcionen un local i los útiles indispensables para un aprendizaje de esta, naturaleza.—Montecristi, Abril 15 de 1874."

Sin saber qué admirar más en el señor Morales—si su audacia, su pedantería o su temeraria bieprobación, porque abusa de la bondad de una sociedad, como la nuestra, que lo tolera i soporta resignada, nos permitimos esclarmer con el orador romano,

QUOQUE TANDEM?

porque, a la verdad, hi abuso i más que abusó—ofiafia, en pretender engañar a un pueblo entero, exhibiéndose ante él con honores i títulos profesionales que nunca ha obtenido, tan sólo porque este pueblo, pródigo por naturaleza, le ha dispensado una consideración que, ni aun moralmente hablando, acaso pudiera merecer.

Hace más o menos dos años que el señor Morales llegó a esta provincia trayendo por todo capital un saco de recetas, que probablemente reunió en algunas boticas de Guayaquil, haciendo que el título de doctor, i anunciadose como médico para vivir, como vive ocupado de esta industria; i aunque todos sabíamos entonces, como sabemos ahora, que dicho señor jamás pisó las gradas de un colegio—máno las de una universidad, toleramos i, embargó el libre ejercicio de su profesión, porque nunca creímos que, traspassando los límites de la decencia i de nuestra muñecia, habla de llegar un día en que pretendemos tragar como pildoras el título de doctor en medicina i cirugía, i de exhibirnos audaz, como "autor de una tocología," cuando su intelectualidad es incapaz, hasta para haber redactado en castellano el aviso que nos ocupa.

Bueno que el señor Morales explote como pu-

da la humanidad afligida, corriendo i despachando a la esteroidad los enfermos, que cándidamente quieren ponerse en sus manos; —bueno que se arroje el título de doctor en medicina, a pesar de la pena a que lo hace acreedor el artículo 245 de nuestro código penal; pero anunciar como toólogo, o sea como el "autor de una tocología," segun lo dice el diccionario de nuestro idioma, i ofrecerse también como maestro en el arte de los partos, creyendo, incansablemente que la sociedad mansabita, es más que inocente—estúpida, para confiarles sus hijas, es una cosa que no podemos soportar i que rechazamos con toda la indignación que cumple a la civilidad i buen nombre de que por fortuna goza nuestro pueblo, que, si no está a la altura de la civilización, no es tan sencillo que se deje embauar por un miserabil saltimbancio.

El señor Morales ha cometido un crimen de less-hospitalidad que no le perdonamos, porque la ingratitud no tiene i no merece comprensión; i como es muy justo que quede, perpetuamente marcado en el sollo de su temeridad, esperamos que se resigne a sufrir las consecuencias, llevando por siempre el nombre de DOCTOR TOCOLOGO con que le confirmaron.

Los manabitas.

CRÓNICA LOCAL.

Corpus.—Madura se celebra en la iglesia catedral este gris dia con una misa solemne i la procesión del Santísimo Cuerpo de Cristo, principiando esta festividad a las diez. Asistirán los empleados públicos i las tropas de la guarnición.

Boleita de turno.—Durante el presente mes serán de pichadas en la boleita del Sr. Manuel de Jesus Bravo, calle del Comercio, las recetas que se epidan a las pobres agraciadas por la Confianza de San Vicente de Paul.

Certamen.—Presidido por el ilustrado institutor Sr. Maquel D. San Pedro, tuvo lugar el domingo 31 del pasado, por la noche, un certamen en la escuela particular de las señoritas Adriana i Manuela Fuentes. Nuevo niños contestaron satisfactoriamente, según hemos sido informados, a las preguntas que se les hicieron sobre gramática castellana, aritmética, geografía, historia sagrada i mitología.

Ostiones.—El supremo gobierno ha procedido a la gobernación de esta provincia desplegar la mayor vigilancia a fin de evitar que continúe la pesca clandestina que se hace de otoños, pues por las publicaciones de la prensa persiana se manifiesta que ha habido importación en el Perú de aquellos mariscos, procedentes de Puna, a pesar de estar prohibida su pesca en los mares del territorio de la república.

Estata de Rocafuerte.—Por error involuntario apareció en el número 1.055 de este periódico, que la suma de \$ 134 recogida por los Sres. Mario Morla, Cayastan Espinoza i C. Buceta fue erogada por los vecinos de Babahoyo, siendo que ella corresponde a los de Balao.

Defunciones.

Mayo 30.
Tercera Valdivieso, adulta, Luciana Romero, adulta, Pedro Abad, de 6 años. Ventura Sosa, de 40 años. Rosa Morales, de 25 años.

Día 31.
Rafael Pacheco, adulto. Bernardino Moya, párvalo. María Orrala, párvalo. María Carranza, de 7 años. Claudio Jacinto Ramírez, de 3 años. Juana Jurado, abortiva.

Junta Vela, de 30 años.
Juán Espinoza, de 6 días.

Día 1.
Gabriel Rámirez, párvalo.

Jesus Montero, de 60 años.

Luis H. Vázquez, párvalo.

Jacinto Ordóñez, de 15 días.

Tras un gusto en disgusto!—Baste es el

miércoles de la semana pasada que se oiga la voz que sucede, los húntos de escoba, como platos pasas, deberán llevar la marza estampada con hojas i visibles, en una plancha de aluminio o fundición de aluminio i cobre, para que se le arroje al agua, i destruirse el gusto en disgusto.

Se garantiza su lejanidad.

Se vende

La casa de la señora Soledad Vereda del Río, situada en la calle de Olmedo, Quito.

Novedad.

Llegaron ya las famosas máquinas de coser de Victor.

Únicos alientes en el Ecuador.

IQUIQUE—15.

L. C. STAGG & CO.

Lecciones de canto.

El que escribió, ex-tenor de la ópera italiana, Pedro recuperado su salud, gracias al beneficio de Víctor, ha resuelto trasladarse a Guayaquil para contrarrestrar a las lecciones de su arte, en el teatro de la ópera, con un suficiente número de discípulos amantes de la música.

Quito, 19 de Mayo de 1874.

1.057.

V. ANTENORE

Se vende

UNA HACIENDA en el sitio de POZUELO.

Linda por el frente con el camino de San Antonio de la Sierra i por la espaldas con el de Yantzaza.

Contiene 16,550 mancas de café orgánico.

1.000 mancas de ramales, i 1.200 mancas de marañas, un taller para cafetal, potrero de caballos, etc.

Por más pormenores i para tratar ver directamente.

1.057.

E. FOUDAVIGNE

Se alquila

DOS CASAS, con todas sus dependencias, situadas en la calle la trascieras de la plaza, nueva.

Otras tres cuadras del Teatro para alquilar.

1.057.

MARCO MARTINEZ

Cambio.

Desde el 23 del mes actual, no trasladamos al local de en el primer piso de la casa de don M. N. Martínez del comercio, número 294, que hace segun diseño de don Manuel A. de Lira Riera.

Guayaquil, 23 de Mayo de 1874.

JULIO RUEDA

“La Económica”

Ha resultado abusar desde esta fecha sobre las casillas de depósito que se entregan en depósitos particulares de que el número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el comercio, número 294, que hace segun diseño de

el